

LA INERCIA PSICOLÓGICA, ¿UN CONCEPTO NUEVO EN EDUCACIÓN?.
*PROGRAMA DE INTERVENCIÓN DE LA INERCIA Y DESARROLLO DE
COMPETENCIAS(PIDC)*

Macarena Blázquez (Psicóloga)

Formadora Ocupacional,

macarenablazquez_1@hotmail.com

Rocío Cobos,(Pedagoga)Educadora Piso Tutelado,

rocacobos@hotmail.com

M^aCarmen Gil (Psicopedagoga) Maestra Educación Musical

CP “Maestro Pedro Vera” Oliva de la Frontera

mcarmengil@edu.juntaextremadura.net

RESUMEN

La labor del/la profesor/a es fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje, al ser el/la mediador/a entre la estructura cognitiva del alumno/a y los contenidos que debe aprender: Es el agente que proporciona y facilita los andamios¹ para que el/la alumno/a construya su propio conocimiento. Una variable que dificulta la eficacia del ejercicio docente en dicho proceso es la inercia psicológica, constructo que se desgrana en un conjunto de *factores* que identifican el concepto, estructuran nuestra evaluación del personal docente a través de la Escala de Inercia Psicológica (Castro, J.A., y otros, 2001) y vertebran nuestro programa, planteando las competencias oportunas a entrenar para prevenir y combatir su aparición en el docente.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo que a continuación presentamos incorpora, un concepto novedoso en Educación: la influencia de la inercia psicológica en la labor docente, constructo que afecta negativamente al proceso de enseñanza-aprendizaje, anclando al profesorado a metodologías obsoletas que impiden el progreso y calidad de la Educación, a través de actuaciones que no parten del nivel de desarrollo del alumno, no posibilitan la construcción de aprendizajes significativos ni fomentan el aprender a aprender, en definitiva, anulando el papel activo del alumno en su proceso de aprendizaje.

A su vez, proponemos un Programa de Intervención dirigido en primera instancia al profesorado, sin descartar una futura aplicación al alumnado y resto de la comunidad educativa. El programa nace desde el Departamento de Orientación o Equipos de Orientación Educativa y Psicopedagógica, con el propósito de prevenir y desarrollar actitudes y comportamientos que combatan la inercia psicológica en el profesorado.

DESARROLLO

“¿Inercia psicológica?”

El concepto de inercia (del latín *inertia*) se define desde las ciencias físicas como la incapacidad de los cuerpos para salir del estado de reposo, por cambiar las condiciones de su movimiento o por cesar en él sin la aplicación o la interacción de alguna ciencia. James Kowalick del Renaissance Leadership Institute, en su informe sobre la inercia psicológica extrapola este concepto al campo de las ciencias humanas y sociales, explica este constructo como la indisposición al cambio, que refleja cierta inmovilización de la persona debida a lo largo de su vida (Kowalick, 1999). Dice este autor que “ representa la inevitabilidad de comportarse de

¹ Bruner, J.S. (1978). *El proceso mental del aprendizaje*. Madrid: Narcea.

una manera determinada: la manera que ha sido inscrita de forma indeleble en alguna parte de su cerebro; también representa la inevitabilidad– en la medida en que la persona está guiada por sus hábitos– de comportarse de una manera diferente” (véase Castro, 1999, p. 19).

Consideramos relevante especificar a que nos referimos con el “constructo” de inercia psicológica de cara a facilitar la comprensión de la naturaleza de este fenómeno. Hablamos de constructo porque se entiende como una estructura que se compone de una serie de factores que determinan su alcance en dimensiones². Podemos hablar concretamente de seis, que constituirán los parámetros que manejaremos en nuestra evaluación de la inercia y en la configuración de las competencias que sintetizaremos en nuestro programa a desarrollar en el profesorado. Se listan de la siguiente manera:

- Factor 1: Influenciabilidad-sumisión
- Factor 2: Conformismo-rutinariedad-consejadurismo.
- Factor 3: Autosuficiencia-decisión-independencia.
- Factor 4: Apertura al cambio
- Factor 5: Capacidad de iniciativa-dominancia.
- Factor 6: Tendencia a lo nuevo

Así pues, el significado psicológico de la palabra “inercia”, implica una predisposición negativa al cambio (una cierta resistencia debida a la “programación” que tenemos los humanos). Representa la imposibilidad, en tanto que las personas no guiamos por nuestros hábitos, de encontrar otra vía mejor para nuestro comportamiento. Es decir, supone barreras para la creatividad personal y habilidad para la resolución de problemas.

En el caso de las Ciencias de la Educación, es la inercia psicológica la que retarda su progreso: “aquello que es nuevo, raramente es aceptado, incluso si es bastante mejor”. Por tanto, la figura del docente como componente y dinamizador del sistema educativo cobra importancia en este punto, debiendo salvar aquellos obstáculos que le impiden estar receptivo al cambio y a la mejora continua de la práctica docente.

¿Profesor/a Inerte?

A la hora de analizar los estilos docentes que aparecen en la bibliografía actual, recogemos las aportaciones de D. Kolb, P. Honey y A. Munford, que reducen a tres:

1.- ESTILO AUTORITARIO.

1. El/la profesor/a indica el trabajo etapa por etapa.
2. Se sitúa fuera del grupo, en situación de autoridad.
3. Se dirige a los individuos y no al grupo.
4. Alaba y censura individualmente, prohíbe las distracciones y adopta tono de autoridad.

2.- ESTILO DEMOCRÁTICO.

- Al señalar el trabajo indica su significado.
- Anima al grupo a organizarse como tal.
- Se dirige al grupo y no a las personas individualmente.
- Favorece la espontaneidad y la interacción.
- No sanciona las distracciones individuales.

3.- ESTILO LASIER - FAIRE.

- Se desinteresa del proceso de enseñanza-aprendizaje.

² Castro, J.A., Fuentes, J.M., Blázquez, M., Caballero, P., Díez, S. y Fidalgo, I. (2001). Inercia Psicológica. En J.A. Castro (Comps). *Temas de psicología (VII)* (pp.38-54). Salamanca: Kadmos.

- Espera que el grupo resuelva sus problemas por si mismo, indicando solamente lo que hay que hacer y desentendiéndose.

Desde nuestra tesis completaríamos esta clasificación con un nuevo estilo docente: PROFESOR/A INERTE, aquel/aquella profesor/a cerrado/a a los cambios e innovaciones que se producen continuamente en el Sistema Educativo, negado/a a reciclarse de forma significativa, constructiva o funcional. Sin espíritu crítico ni autocrítico. Recurre a procedimientos contrastadamente ineficaces en el trabajo educativo. No es resolutivo en la práctica porque no se adapta al alumno/a como individuo, considerado sus intereses, capacidades y motivaciones, ya que sus propuestas de solución ante la realidad en el aula son estereotipadas, rígidas y reincidentes, ya que sus actuaciones didácticas no han sido revisadas, actualizadas ni en el pasado ni lo serán el futuro.

Enseñanza constructivista versus inercia psicológica

La Enseñanza debe entenderse, necesariamente, desde la concepción constructivista en que nos movemos, como una *ayuda* al proceso de aprendizaje. Ayuda necesaria, porque sin ella es altamente improbable que los/as alumnos/as lleguen a aprender, y aprender de manera lo más significativa posible, los conocimientos necesarios para su desarrollo personal y para su capacidad de comprensión de la realidad y actuación en ella, que la escuela tiene la responsabilidad social de transmitir. Pero solo ayuda, porque la enseñanza no puede sustituir la actividad mental constructiva del alumno/a ni ocupar su lugar³.

La consideración de la enseñanza como ayuda del proceso de aprendizaje tiene, por encima de cualquier otra, una consecuencia fundamental que resulta clave: la delimitación del *ajuste* de dicha ayuda al proceso constructivo que realiza el alumno/a como rasgo distintivo de la enseñanza eficaz. De este modo, la característica básica que debe cumplir para poder llevar a cabo realmente su función es la de estar de alguna manera vinculada, sincronizada a ese proceso de construcción, ya que si la ayuda ofrecida no es capaz de movilizar y activar al alumno/a no estará cumpliendo efectivamente su cometido.

Así pues, para tal fin la ayuda debe conjugar dos grandes características: en primer lugar, debe tener en cuenta los esquemas de conocimientos de los/as alumnos/as en relación al contenido de aprendizaje de que se trate, y tomar como punto de partida los significados y los sentidos de los que, en relación a ese contenido, dispongan los/as alumnos/as. En segundo y último lugar, tenemos que decir que debe provocar desafíos y retos que hagan cuestionar esos significados y sentido y fuercen su modificación por parte del alumno/a, y asegurar que esa modificación se produce en la dirección deseada, es decir, que acerca la comprensión y la actuación del alumno/a a las intenciones educativas.

Programa de Prevención de la Inercia y Desarrollo de Competencias (PIDC).

Desde esta perspectiva y como orientadoras, nuestro propósito consistirá en favorecer que la figura docente adquiera un papel verdaderamente activo en dicho proceso, proporcionándole las herramientas necesarias para lograr el cambio deseado y asumiendo por nuestra parte, ese papel de guías o mediadoras que acompañará a los docentes durante el desarrollo del programa de intervención ideado.

³ Coll, C., Martín, E., Mauri, T., Miras, M., Onrubia, J., Solé, I. y Zabala, A. (2002). El constructivismo en el Aula. Barcelona. Graó.

FINALIDAD
Prevención y desarrollo de actitudes y comportamientos que combatan la inercia psicológica en el proceso de enseñanza- aprendizaje.
DESTINATARIOS
Personal docente del cuerpo de maestros y profesores de enseñanza secundaria.
OBJETIVOS
<ul style="list-style-type: none"> • Concienciarse de la necesidad de la apertura al cambio constructivo. • Adquirir estrategias metodológicas útiles para favorecer el aprendizaje significativo de los alumnos.
CONTENIDOS
<ol style="list-style-type: none"> 1. Competencias: <ol style="list-style-type: none"> a. Resolución creativa de problemas. b. Creatividad y pensamiento divergente. c. Análisis crítico de los estilos docentes. d. Flexibilidad y tolerancia al cambio. e. Autonomía. 2. Estrategias metodológicas: <ol style="list-style-type: none"> a. Compañeros tutores. b. Instrucción verbal. c. Entrenamiento en autoinstrucciones. d. Modelado. e. Moldeamiento. f. Ensayo de conducta. g. Generalización. h. Reforzamiento. i. Retroalimentación o feedback.
METODOLOGÍA
<p>La metodología a seguir se basará en el trabajo cooperativo, participativo, grupal y vivencial a través de la siguientes fases programadas:</p> <p>1° <u>Sensibilización y Concienciación:</u> Aplicación de la <i>Escala Inercia Psicológica</i>, Castro, J. A, Fuentes, J. M y otros.(ver escala que acompaña a continuación del programa)</p> <p>2° <u>Presentación de los contenidos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Mesas redondas. • Equipos de trabajo. • Debates. <p>3° <u>Vivenciación de las estrategias metodológicas:</u> Puesta en práctica.</p> <p>4° <u>Evaluación:</u> Ventajas e inconvenientes de las estrategias metodológicas.</p>

EVALUACIÓN

La evaluación será continua y formativa. Valoraremos:

- Coevaluación, heteroevaluación y autoevaluación de los participantes del programa: docentes y orientadoras.
- Eficacia, eficiencia y efectividad del programa.

ESCALA DE INERCIA PSICOLÓGICA (Castro, J.A., y otros, 2001)

El sujeto puntará cada uno de estos ítems dando un valor entre 0 y 5, teniendo en cuenta que 0 significa “nada” o “nunca” o “completamente en desacuerdo”, y 5 equivale a “muchísimo” o “siempre” o “completamente en desacuerdo”, ajustando los valores intermedios según su proximidad a los extremos.

	0	1	2	3	4	5
1. Soy capaz de cambiar mi vida radicalmente para mejorarla.						
2. Estoy dispuesta/o aceptar nuevas propuestas.						
3. Hago algo inesperado.						
4. Me gusta viajar						
5. Me gusta conocer gente.						
6. Voy a los mismos sitios con la misma gente.						
7. Si me ha equivocado estoy dispuesta/o a rectificar.						
8. Creo que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.						
9. Realizo actividades nuevas en mi tiempo libre.						
10. Hago cosas nuevas cada día.						
11. Coloco mis cosas de la misma forma.						
12. Me cuesta enfrentarme a lo nuevo.						
13. Me considero una persona tradicional.						
14. Mantengo los mismos horarios de comida, trabajo, aseo...						
15. Tengo mi tiempo organizado.						
16. Me influye la opinión de lo demás a la hora d tomar decisiones.						
17. Me gusta tener un ídolo en el que fijarme.						
18. Me parecen mejores las ideas de los demás.						
19. Soy influenciable.						
20. Espero que me digan lo que tengo que hacer.						
21. Prefiero consultar a una segunda persona antes de tomar decisiones.						
22. Suelo proponer ideas estando en grupo.						
23. Soy yo quien tiene la iniciativa.						
24. Me dejo llevar por estereotipos o ideas prefijadas.						
25 Soy conformista.						
26. Soy yo quien propone los planes.						
27. Me gusta comenzar cosas nuevas.						
28. Me gusta ser portavoz de un grupo.						
29. Cuando quedo con los amigos me gusta decidir dónde ir.						
30. Suelo hacer cosas nuevas.						

31. Me cuesta tomar decisiones.						
32. Soy capaz de iniciar una nueva situación.						
33. Dependo de las opiniones e los demás.						
34. Me dejo influir por las opiniones de los demás.						
35. Espero que otros vengan hacia mi.						
36. Me revelo ante situaciones que me parecen desagradables.						
37. En mi grupo de iguales, me acomodo a lo que decide el grupo.						
38. Creo que vale más pájaro en mano que cinto volando.						
39. Soy capaz de superar las dificultades por grandes que sean.						
40. Me cuesta decir “no”.						
41. Discuto las ideas que no comparto.						
42. “Lo que hay está bien”.						
43. Si algo ni me convence, trato de cambiarlo.						
44. Acepto la opinión de la mayoría para evitar conflictos.						
45. Me conformo con lo que tengo.						
46. Lucho por lo que quiero conseguir.						
47. Hago lo que me mandan sin rechistar.						

CONCLUSIONES

Entender este artículo exige, justamente, lo que nosotras pretendemos postular con el mismo, que es, la superación de la inercia psicológica para abrir nuestra mente al cambio de nuevos conceptos que pueden enriquecer la práctica educativa.

No obstante el colectivo de actuación elegido es el personal docente por el crucial papel que desempeña en nuestra sociedad, como mediador entre la estructura cognitiva del alumno/a y la cultura, que codificada pedagógicamente constituye el currículo escolar.

En nuestra reflexión, además, sugerimos otra categoría en la actual clasificación de estilos docentes: Profesor/a Inerte, que nos ayuda a entender una forma de enseñar enemiga del constructivismo en el aula. Y debido a la escasez empírica de este concepto, sugerimos una línea de investigación comenzando con la implementación del Programa “PIDC” en el contexto escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bruner, J.S. (1978). *El proceso mental del aprendizaje*. Madrid: Narcea
- Castro, J.A., Fuentes, J.M., Blázquez, M., Caballero, P., Díez, S. y Fidalgo, I. (2001). Inercia Psicológica. En J.A. Castro (Comp.). *Temas de psicología (VII)* (pp.38-54). Salamanca: Kadmos
- Coll, C., Martín, E., Mauri, T., Miras, M., Onrubia, J., Solé, I. y Zabala, A. (2002). *El constructivismo en el Aula*. Barcelona: Graó.
- Kowalick, J. (1999): “Problem-Solving Systems: What’s next after TRIZ?” [En línea]. Disponible en:
http://www.trizjournal.com/archives/99march_article2/99march_article2.htm. [Consulta 2005, 12 de Noviembre].